

## Ideas & Debates

### El buen cerdito español

**E**rasede una vez dos países que tuvieron siete años de vacas gordas. El primero bajó impuestos, aumentó gastos, redujo las tasas de interés y le echó más candela a la especulación inmobiliaria. El segundo, en cambio, generó un importante superávit fiscal, fortaleció su supervisión de los bancos y le puso severos límites a la expansión del crédito al sector inmobiliario. Un día, los siete años buenos llegaron a su fin y las vacas entraron a dieta.

Si esto fuese un cuento infantil, el cerdito que hizo su casa de paja pagará por sus pecados y el que la construyó con ladrillos sobrevivirá la tempestad. En este cuento, el primer país es Estados Unidos y el segundo es España. EEUU usó los años buenos para reducir los impuestos, extender los beneficios médicos e iniciar dos guerras, mientras la Reserva Federal mantenía tasas de interés bajísimas y fuertes estímulos a los préstamos hipotecarios, mediante desgravámenes fiscales y las garantías otorgadas por Fannie Mae y Freddie Mac.

La crisis financiera explotó en EEUU y se extendió al mundo. Ante el pánico, el mundo decidió dejar de tomar riesgos financieros y de comprar el instrumento de ahorro más seguro: ¡los bonos emitidos por el irresponsable Tesoro norteamericano!

En consecuencia, Washington tuvo la posibilidad de emitir deuda a las tasas de interés más atractivas de las últimas décadas para financiar no sólo el rescate de los bancos, sino también el aumento del déficit causado por la recesión y por un paquete de estímulo fiscal equivalente a más del 5% del PIB.

El contraste con España es extremo. Durante el *boom* de los primeros años del milenio, como miembro de la zona euro, España no tenía una política monetaria autónoma, pero siempre abogó porque el Banco Central Europeo (BCE) adoptara una más restrictiva. Las tasas de interés las fija el BCE mirando al promedio europeo y España estaba mucho más boyante que los demás. Dada la política monetaria laxa, el país utilizó sus herramientas alternativas para aminorar el *boom*: un mayor superávit fiscal y una política financiera más restrictiva.

**S**in embargo, el *boom* español, impulsado por masivos ingresos de capital, generó un gran déficit en cuenta corriente y un gigantesco sector construcción. Vino la crisis y la parada súbita de capitales causó una profunda recesión, pero dejó a los bancos intactos. La primera reacción fue estimular la inversión

pública, usando el espacio fiscal creado en los años buenos. Aun así, el desempleo casi se duplicó, hasta el 20%. Además, el rápido deterioro de la posición fiscal ha puesto nerviosos a los mercados, que aún ven a España, literalmente, como uno de los cerditos (los países del sur europeo conocidos como PIGS: Portugal, Grecia, Italia y España). Las tasas de interés sobre la deuda pública han subido en forma alarmante, obligando al gobierno a anunciar un paquete de recorte fiscal en medio de la recesión y el desempleo, para restablecer la confianza en la solvencia del país.

España estaría mucho peor si no fuese por sus políticas prudentes, pero pareciera que la falta de flexibilidad cambiaria y monetaria ha sido más importante que la responsabilidad en el manejo fiscal y financiero, tanto en el *boom* como en la recesión. Mientras Washington y Londres fijan tasas de interés bajísimas y dejan que sus monedas se ajusten, España tiene que importar una política monetaria y cambiaria que nunca es la que mejor le va.

La moraleja parece ser que, en lo que respecta a manejo macroeconómico, no es fácil compensar la falta de flexibilidad con excesos de responsabilidad. Cuando vino el terremoto financiero, los ladrillos hicieron más daño que la paja.



**Ricardo Hausmann**

Economista, ex ministro venezolano y académico de la Universidad de Harvard

España estaría mucho peor si no fuese por sus políticas prudentes, pero pareciera que la falta de flexibilidad cambiaria y monetaria ha sido más importante que la responsabilidad en el manejo fiscal y financiero, tanto en el *boom* como en la recesión”.

### Sobre la hidroelectricidad en Aysén

**C**uando resta un mes para que asuma el nuevo gobierno, presidido por Sebastián Piñera, al interior del equipo económico y energético que coordina la instalación de la futura administración existe claridad de que Chile necesitará duplicar la actual cantidad de energía disponible, en todos sus sistemas eléctricos, para el 2020. Es decir, se requeriría una potencia instalada de unos 24.000 MW.

Para cumplir con esta meta, esencial si queremos crecer de manera más acelerada y mantener la competitividad del país, proyectos como HidroAysén (Endesa/Colbún) y Energía Austral (Xstrata) son relevantes para el futuro económico de Chile. Sobre todo, si se toma en cuenta que producirían 2.750 MW y 640 MW de energía hidroeléctrica, respectivamente. Es bien sabido que la hidroelectricidad es mucho más barata que la generación en base a diésel, carbón y todas las Ernc.

Por otra parte, si estos proyectos se llegan a materializar, su funcionamiento va a desincentivar la generación eléctrica con tecnologías más caras y en algunos casos, contaminantes (léase carbón). En todo el mundo existe una clara orientación hacia la “producción limpia” en los procesos industriales. Para Chile, país volcado a los mercados de

exportación, esta es una exigencia que no se puede soslayar. Sin embargo, nuestra matriz energética continúa enfatizando el carbón, mientras se les ponen trabas a los proyectos hidroeléctricos. No parece aconsejable mantener en una suerte de “burbuja” el Sur Austral chileno, mientras nos llenamos de centrales más contaminantes. Es tarea de todos apoyar aquellos proyectos eléctricos que sean estratégicos para el país, siempre que se ejecuten de manera correcta.

**S**e ha mencionado insistentemente el daño “irreparable” que podría causar la línea de transmisión eléctrica a la geografía del sur de Chile, principalmente su impacto visual y/o ambiental. Pero estos problemas pueden llegar a mitigarse casi totalmente, hundiéndose en el mar el tendido eléctrico en algunos tramos altamente sensibles, o utilizando áreas geográficas alternativas en otros tramos. Un asunto totalmente diferente es el cuidado que se debe tener al diseñar y construir las represas del consorcio Endesa/Colbún en los ríos Pascua y Baker. En el caso de este último, al estar inserto en un territorio más plano, se hace menester inundar una gran cantidad de hectáreas

para producir una menor cantidad de energía. Lo mismo se puede decir de la central que la firma Xstrata levantará en el río Cuervo, donde es necesario inundar casi 5.900 hectáreas para producir 640 MW de potencia.

Indudablemente, las empresas dueñas de estos proyectos en Aysén van a tener que estudiar seriamente la posibilidad de flexibilizarlos y modificarlos, lo cual no significa dejarlos de lado, pues Chile no debe desestimar el inmenso potencial energético de esas y varias otras cuencas del Sur Austral. Está claro, empero, que la necesaria producción eléctrica debe compatibilizarse con los deseos de la población local.

Al parecer, una mayoría de los habitantes de Aysén quieren que las centrales se construyan. Pero también existe en la comarca un fuerte sentimiento histórico, ya que una parte importante de la saga colonizadora se realizó a través de la hoya hidrográfica del río Baker. Allí se establecieron grandes estancias ganaderas que con el paso de los años fueron expandiéndose y dando origen a pueblos y ciudades. La historia familiar de muchas personas que nacieron y se criaron en Aysén se encuentra enraizada con parajes del Baker, que podrían desaparecer bajo un torrente de agua. Y este no es un dato menor.



**José Miguel Serrano**

Economista y consultor en infraestructura energética

No parece aconsejable mantener en una suerte de ‘burbuja’ el Sur Austral, mientras nos llenamos de centrales más contaminantes. Es tarea de todos apoyar aquellos proyectos eléctricos que sean estratégicos para el país, siempre que se ejecuten de manera correcta”.